

CARLOS.- Brigitte... pensé que te había perdido.

MUJER.- Jamais, mon petit.

CARLOS.- ¿Puedo pedirte un favor?

MUJER.- Oui. Haré lo que tú me pidas.

CARLOS.- Quiero que me la mames.

La Mujer cambia de semblante. Nuevamente estrella su mano en la mejilla de Carlos. Esta vez con más fuerza. El acento de la Mujer desaparece.

MUJER.- (Alterada) ¿Cómo te atreves a hablarme así?

Silencio y confusión por parte de Carlos.

MUJER.- Esto está llegando muy lejos. (...) Te guste o no, soy la esposa de tu padre y debes guardarme algo de respeto. Sobre todo cuando él no está aquí en la casa. (...) Que no vuelva a suceder algo como esto. De lo contrario, voy a tener que hablar con tu papá. (Se inclina y recoge el baúl) Voy a llevarme esto. ¡Nada más es para gente enferma!

Carlos no protesta. Está demasiado confundido. La Mujer sale del cuarto. Carlos se rasca la cabeza sin

saber ni qué pensar. Oscuro y música para marcar un cambio de tiempo. Al regresar la luz, Carlos está nuevamente en el sillón. Intenta arreglar la película, pero la cinta se enreda entre sus manos cada vez más. Llega un punto en el que pierde el control y la arroja al suelo. Jadea. Es notorio el coraje contenido ante la impotencia de arreglar el casete. Voltea hacia diversos puntos del espacio como buscando a alguien. Sus movimientos son lentos

CARLOS.- (Al aire, a punto de llorar) Brigitte... Brigitte... ¿en dónde estás? Te necesito... Brigitte.

Oscuro en la parte donde está Carlos. Se ilumina el área del teléfono. La mujer habla con alguien.

MUJER.- No sé qué pensar. (...) Es que a lo mejor me lo imaginé... no, imposible, me estaría volviendo loca. (...) Me asusta su actitud, no sé qué le pasa. (...) No, yo jamás le he dado razones, ¿cómo se te ocurre? ¡Es casi un niño! (...) ¿Y qué le voy a decir? Carlos, tu hijo intentó besarme y me pidió que... (...) Ay, ya no sé ni qué pensar.

CARLOS.- (Desde el cuarto, un grito fuertísimo) ¡Brigitte!

MUJER.- (Al oír el grito) Luego te hablo, ¿sí? (...)
No, no es nada malo. Te hablo, bye.

La Mujer cuelga el teléfono. Suspira un tanto nerviosa y entra sin pedir permiso al cuarto de Carlos. El área se ilumina. Ahora Carlos está sentado en el piso. Luce mal encarado.

MUJER.- ¿Qué pasa, Carlos? ¿Por qué estás gritando?

CARLOS.- (Indiferente) Yo no estoy gritando.

MUJER.- Pero... acabo de escucharte.

CARLOS.- Sería un grito de la calle.

MUJER.- (Tras una pausa) No, el grito vino de aquí.

CARLOS.- Está alucinando.

Silencio incómodo. La Mujer se acerca a él con una actitud relajada, tratando de establecer una comunicación pacífica.

MUJER.- Carlos, quisiera que las cosas entre tú y yo fueran más pacíficas. Ni a tu papá ni a mí nos gusta que seas tan... tan... (Busca una palabra adecuada) distante. (...) Me preocupa que puedas tener problemas y

quisiera que me los platicaras, claro, en caso de que los tuvieras.

CARLOS.- Nada más tengo un problema... usted.

La Mujer guarda silencio. El comentario fue incisivo.

MUJER.- Bueno... yo... Respeto... respeto tu actitud. No es fácil una situación como la tuya. (Silencio, ya no sabe qué decir) En la cocina está tu comida; digo, por si... te da hambre.

La Mujer se pone de pie y se dispone a salir.

CARLOS.- Gracias, pero ya le dije que no tengo hambre.

La Mujer se detiene y voltea hacia Carlos. Se acerca a él con una actitud insinuante. Vuelve el acento francés.

MUJER.- ¿No tienes hambre, mon petit cochon?

CARLOS.- No, y quiero que te vayas. Eres una puta mentirosa.

MUJER.- Moi? Pero, ¿por qué?

La Mujer abraza a Carlos, él se aparta de ella poniéndose de pie.

CARLOS.- Me dices que me quieres y es pura pinche mentira. No vales madre.

MUJER.- *(Empieza a llorar)* No me hables así, me duele. Je t'aime, mon amour. Tu ne sais pas combien.

CARLOS.- Y no me hables en francés, pinche puta.

MUJER.- *(Se hinca ante él)* No me digas puta, tú no. Eres el único hombre del que he estado enamorada.

CARLOS.- *(La avienta de una patada)* ¡Mamadas! ¡Las tuyas son puras mamadas!

MUJER.- *(Persuasiva)* Ah, ese es todo el problema, ¿verdad? (...) ¿Eso es lo que quieres? ¿Mamadas?

Carlos no sabe qué contestar. La Mujer se levanta y se acerca a él, lentamente. Empieza a besarlo, él no opone resistencia alguna.

MUJER.- Me lo hubieras dicho, cochon. Si ese era el problema, me lo hubieras dicho. Ya sabes que esto es lo que mejor hago.

CARLOS.- Te dije que era lo que quería.

MUJER.- No, a mí no me lo dijiste, se lo dijiste a ella, ¿te acuerdas?

CARLOS.- *(Nervioso)* ¿A ella, quién?

MUJER.- A ella, a la puta.

La Mujer pone de espaldas al público a Carlos. Le desabrocha el pantalón y comienza a simular que le hace sexo oral. El muchacho se nota extremadamente extasiado. De repente, la Mujer abandona su actividad y se pone de pie adoptando una actitud infantil, caprichosa. Carlos, jadeante, se vuelve hacia ella.

CARLOS.- Hey, ¿qué pasó? Regresa.

MUJER.- No, Carlos, hasta que me digas que me quieres.

CARLOS.- Ya te lo he dicho muchas veces.

MUJER.- Quiero que me lo digas ahorita.

CARLOS.- *(Desesperado)* Bueno, te quiero; pero sígueme. Me dejaste picado.

MUJER.- No, Carlos, así no. Quiero que me lo digas parado de manos.

CARLOS.- Pero...

MUJER.- Allé, parado de manos.

Carlos hace un refunfuño y se dispone a cumplir el capricho de la Mujer. Intenta pararse de manos, pero fracasa en un primer intento. Al segundo, logra permanecer un poco más de tiempo en esa posición, pero no logra decir "te quiero". Hasta el tercer intento, lo consigue.

CARLOS.- (Parado de manos) Te quiero. (Posición normal) Ya está, ¿conforme?

MUJER.- No.

CARLOS.- ¿No?

MUJER.- No, no me basta que me quieras. Quiero que me ames.

CARLOS.- Te amo.

MUJER.- Demuéstramelo.

CARLOS.- Entiéndelo: te amo, te amo, te amo, te amo.

Cada "te amo" lo dice de una forma cada vez más impulsiva. Finalmente besa a la Mujer y sus manos recorren su cuerpo de una forma desesperada. La Mujer se siente sofocada, intenta desasirse de él, pero no lo logra. Forcejean, caen al suelo. La Mujer lucha por apartarse de Carlos, pero él la tiene sometida.

MUJER.- (Ya sin acento) Suéltame, Carlos, ¿qué estás haciendo?

Continúa la batalla. La mujer araña a Carlos en la cara y lo pateo en el sexo. Él se retuerce de dolor y finalmente la deja libre. Ella se pone de pie, jadeante y a punto de la histeria.

MUJER.- ¡Eres un degenerado! ¡Un enfermo! (Llanto nervioso) Ahora mismo le voy a hablar a tu padre y voy a contarle todo. Esta situación no puede continuar así, ¡no puede!

La Mujer sale del cuarto y se dirige al teléfono. Está sumamente alterada. Toma el auricular y empieza a marcar. Carlos se pone de pie aún adolorido y va tras ella. La toma por la cintura y se tumban al piso. Del forcejeo tumban la mesita junto con el teléfono y el florero. La lucha prosigue.

MUJER.- Suéltame, Carlos, suéltame.

CARLOS.- (Fuera de sí) Bájate, bájate...

MUJER.- (Llorando aterrorizada) No, Carlos, por favor.

Carlos la toma por la cabeza y la empuja hacia su sexo.

MUJER.- Carlos, basta ya.

Carlos se pone de espaldas al público arrastrando a la Mujer. Toma el teléfono y lo estrella repetidas ocasiones en la cabeza de la Mujer. La Mujer grita de dolor ante los golpes recibidos, hasta que de repente, deja de gritar. Carlos se levanta jadeante y con las manos llenas de sangre. El cuerpo de la Mujer yace en el suelo. Carlos da el frente al público. Su mirada luce ausente. Continúa su jadeo. Da un par de vueltas alrededor del cuerpo de la mujer. Se detiene tras ella y acaricia su cabello ensangrentado.

CARLOS.- (Fuera de sí) ¿Lo ves? Te amo. (...) ¡Ah! ¿Todavía no estás convencida? Pues, entonces ven.

Carlos empieza a arrastrar el cuerpo hasta su cuarto. Lo carga y lo arroja sobre el sillón. Se desabrocha el pantalón y se tumba sobre él. Por el movimiento del sillón, asumimos que le está haciendo el amor. Mientras esto sucede, se escuchan diálogos en off.

MUJER.- (Con acento francés) Sí, es verdad. Me amas.

CARLOS.- ¿Por qué lo dudabas?

MUJER.- Pensé que la amabas a ella.

CARLOS.- ¿A ella? Claro que no. Esa es una puta. En cambio tú...

MUJER.- ¿Quieres que te... ya sabes?

CARLOS.- (Entusiasmado) Sí, sí, por favor.

MUJER.- Bueno, pero cierra los ojos.

CARLOS.- Al fin voy a saber por qué dicen que tu lengua es milagrosa.

MUJER.- Es porque revive a los muertos...

Carlos se deja ver tras el respaldo del sillón. Se nota por demás extasiado, absorto en el acto. Al término de las voces en off, lanza un gemido de placer. En ese instante comienza a escucharse el primer movimiento de la pequeña serenata para cuerdas de Mozart. Carlos sonríe después de haber alcanzado el clímax. La zona comienza a oscurecerse poco a poco al tiempo que la música se extingue.